

673359
SOCIEDAD

TESTIMONIOS

Cartas con chupilca del diablo

** Sergio Fernández reúne la correspondencia epistolar de dos grandes soldados: Ricardo Santa Cruz y Rafael Torreblanca*

Muéstrame tus cartas y te diré quién eres y qué es lo que sucedió a tu alrededor parece decir Sergio Fernández Larraín.

Con perseverancia y maestría, el historiador (70, abogado, ex parlamentario conservador, ex embajador en España) indaga en la historia y la literatura con ese derrotero que sabe trabajar: la correspondencia epistolar de grandes personajes.

Empezó con escritores hispanoamericanos, continuó con las cartas inéditas de Miguel Unamuno, prosiguió con la correspondencia de Claudio Gay, descubrió misivas del Duque de Rivas, hurgó el epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo, las cartas de Andrés Bello. Reveló las cartas de amor de Neruda y las inéditas y escondidas de Gabriela Mistral. Una época en que se practicaba el arte de escribir cartas. Tal vez hoy esos personajes se llamarían por teléfono y nada quedaría para la posteridad.

Para este año, en el centenario de la Guerra del Pacífico, Sergio Fernández encuentra un material riquísimo: *Santa Cruz y Torreblanca* (Editorial Mar del Sur; 226 páginas, con fotos y mapas). Son las cartas de dos héroes de esa contienda: Ricardo Santa Cruz, el vencedor de Pisagua, y Rafael Segundo Torreblanca, que comandó el legendario batallón Atacama. Este último fue una unidad formada solamente por civiles copiapinos.

Personajes.— Ambos venían de dos lugares muy diferentes: Santa Cruz, melipillano, de un suelo huaso de la zona central, y Torreblanca, copiapino, de una tierra minera árida. Cada uno describe a los suyos. A su mujer, a sus hermanos. Combatieron cerca, pero no son amigos. Para Torreblanca, Santa Cruz es un "petu-

lante". Dramáticamente su correspondencia la terminarán los dos el mismo día: el 25 de mayo de 1880, víspera de sus muertes en la batalla de Tacna.

Aunque se trata de correspondencia familiar, los dos personajes van relatando las batallas y acciones con un testimonio directo que superará la descripción de cualquier historiador. Parecen dos correspondientes de guerra, trabajando para sus familias.

Las consideraciones hogareñas y afectuosas permiten también conocer al héroe en su condición de hombre.

"Malalita querida", llama Ricardo Santa Cruz a su esposa, Magdalena Argomedo. Con el respeto de antaño, la trata de "usted". Desde Iquique, el 25 de diciembre de 1879, le expresa: "Hoy con el *Huáscar* llegado a ésta, lo que hace rabiar a los peruanos, recibí su cartita del 16, después de muchos días que no sabía nada de ustedes". Está preocupado de que los niños no coman frutas verdes. "Salga y distráigase cuando pueda—agrega—. Yo, me parece que no me saciaré de ver verde y tomar agua cuando arriba por esos mundos. Su Ricardo".

Torreblanca, al día siguiente de la batalla de Dolores, se impone de la



Santa Cruz (de barba) y el comandante Domingo Toro en Tacna moría en sus brazos

muerte de su padre, y le escribe a su hermano Manuel Antonio: "Pobre viejo, ni siquiera al despedirse de la vida consintió en verse rodeado por los cuidados de sus hijos".

La campaña.— En sus cartas describe bien la dura y sacrificada jornada de las tropas en la pampa norteña.

Dice Torreblanca a su hermano Manuel Antonio:

"En todas las marchas llevamos nuestro equipo a la espalda. La ropa sucia la vamos botando a medida que

Cartas con chupilca del diablo [artículo] H.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

H.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas con chupilca del diablo [artículo] H.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile